

EL YACIMIENTO OSCENSE DE LA VISPESA: LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO HELENÍSTICO

La Vispesa, Cerámica, Barniz negro helenístico, Campaniense

Almudena Domínguez Elena Maestro Pedro Paracuellos*

An analysis of the black glaze ceramics of La Vispesa is presented for the first time. The results confirm the proposed hypotheses regarding the process of acculturation that occurred in the Iberian period and during the Roman conquest in the portion of the ilergete territory located on the eastern edge of the province of Huesca (the region of La Litera). The presence of Attic ceramics dating from the 4th century defines an initial milestone. Following this in the 2nd century are the hellenistic black glaze ceramics of type A with their distinctive palm leaves and rosettes, and of type B that reached the area in the first quarter of the following century.

La Vispesa, Attic Ceramics, Hellenistic Black Glaze Ceramics.

On présente ici la première étude sur la céramique à vernis noir du site de La Vispesa. Elle confirme les hypothèses qui avaient été avancées sur les phénomènes d'acculturation, pendant la période ibérique et la conquête romaine, dans la partie du territoire ilergete, qui correspond aujourd'hui à la bande orientale de la province de Huesca. La présence de céramique attique du IVe siècle constitue un élément chronologique initial. Viennent ensuite au IIe siècle, les céramiques campaniennes de type A aux palmettes et rosettes caractéristiques, puis celles de type B qui conduisent jusqu'au premier quart du Ier siècle.

La Vispesa, céramique à vernis noir hellénistique, campanienne.

123

En el contexto arqueológico del noreste peninsular, La Vispesa destaca como referente fundamental en la bibliografía científica para el estudio de la iberización de este sector del valle medio del Ebro, sobre un sustrato del Bronce Final-Hierro I, y su posterior romanización. El presente artículo pone de relieve la importancia del estudio del material arqueológico para establecer la periodización del *oppidum* y las sucesivas fases de su ocupación, que ahora centramos en el análisis de la cerámica de barniz negro helenístico¹. Los resultados

confirmarían las hipótesis propuestas acerca de los procesos de aculturación desarrollados en el período ibérico y durante la conquista romana, no sólo en el yacimiento, sino también en el territorio ilergete que ocupa la franja oriental de la provincia de Huesca y que en la actualidad constituye la comarca de La Litera (Fig. 1).

Esta comarca² se ubica en la margen izquierda del Ebro y ocupa, junto con el somontano de Barbastro, el piedemonte oriental del interfluvio de los ríos

* Universidad de Zaragoza.

1.- Obviamente tenemos en cuenta aquí los resultados del estudio del resto de materiales, cuyo análisis pormenorizado es objeto de otros trabajos en curso.

2.- El significado del topónimo tiene que ver con *lacte* > leche, en concreto con la planta "lleiterola" 'lechetrezna', que pertenece a la familia de las Euforbiáceas, es una especie que crece en terrenos baldíos y se reproduce en la comarca de La Litera. Ver Corominas 1965-70.



Figura 1. Situación del yacimiento de La Vispesa.

Alcanadre y Segre. Su peculiaridad geomorfológica más destacada la constituye el apuntalamiento de un anticlinal de yesos oligocenos que la divide en dos sectores, cuyo límite coincide con las dos riberas del río Cinca. El clima continental mediterráneo con precipitaciones escasas e irregulares determina su vegetación gypsophila, de atocales de albardín y sisallares (tomillo, esparto, tamarix) que conforman un bosque mediterráneo con un sotobosque rico en especies perennifolias y escasa cobertura de plantas herbáceas. Paisaje que también caracterizaría a la comarca durante el primer milenio a.C., condicionando el carácter de los asentamientos con una agricultura de secano, y aprovechamiento de los pastos y del bosque en aquellos sectores que lo permitían como lo demuestran los numerosos vestigios de ocupaciones de períodos antiguos³.

En relación a la ocupación del Bronce Final-Primera Edad del Hierro existe un vacío en la comarca, por lo que debemos recurrir a la información que tenemos de asentamientos de otras zonas más o menos cercanas: del valle del Cinca (Punta Farisa, Tosal de los Alcanares o La Codera) (Montón 1992, 87-132.); del interior de Cataluña (Molí d’Espigol) (Maluquer 1986; Cura/Principal 1993, 63-77); y del Bajo Aragón (San Cristobal de Mazaleón, Roquizal del Rullo, Las Escodinas Altas y Escodinas Bajas, o los situados en el Matarraña, entre otros) (Pellicer 1985, 121-129; Moret/Benavente/Gorgues 2006, 233-237). Todos, a pesar de la diversidad en su ubicación, adaptándose al tipo de terreno: colinas aisladas de mediana altitud o puntas de promontorios, denotan un factor común como es la vertebración a través de los cursos fluviales y la ocupación de posiciones estratégicas.

3.- Datos verificados a través de la *Carta Arqueológica de Aragón: La Litera*, obra emprendida a iniciativa del Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel y auspiciada por el Gobierno de Aragón con objeto de documentar y proteger los yacimientos arqueológicos, por desgracia interrumpida desde 1993. El manuscrito dedicado a La Litera Sur que elaboró un equipo coordinado por las autoras, sigue pendiente de edición, estando únicamente disponible un breve catálogo difundido por la institución patrocinadora. Entre estos lugares, a un kilómetro escaso de este lugar, y en la misma partida de Vispesa, sobre una elevación volcada a la carretera, hay que destacar el cerro de “La piedra caída” (bautizado por las autoras al desconocer otra denominación), que presenta elementos de muretes en las laderas y el basamento de una torre defensiva en la cima. En prospección superficial se reunieron materiales de la Edad del Bronce Final y Primera del Hierro. De otros puntos, como Matababras, El Romeral, el Regal de Pidola en el mismo término de Tamarite, se han recuperado materiales de los mismos períodos, tal como consta en el documento citado y en la *Carta Arqueológica de Huesca*.



Figura 2. Foto aérea tomada tras la campaña de consolidación y saneamiento de las estructuras durante el año 2002 (© PAISAJES ESPAÑOLES S.A.).

LA INVESTIGACION DEL YACIMIENTO

La Vispesa corresponde al tipo de asentamiento emplazado sobre una pequeña colina de forma alargada, con laderas pronunciadas a excepción de la meridional, aterrazada, situación que le otorga una posición estratégica de dominio respecto al vasto territorio circundante (Maestro/Domínguez 1986, 135-167; Domínguez/ Maestro 1996, 31-58; Domínguez/ Maestro/Monforte 2004, 363-380).

De este lugar, antes de iniciar las excavaciones en 1984, teníamos sólo menciones sucintas⁴, desde entonces se han efectuado ocho campañas de excavación y varias prospecciones⁵, además de sondeos electromagnéticos para documentar los niveles arqueológicos y restos constructivos pertenecientes a los dos principales momentos de ocupación realizados en 1989 por el Grupo de Arqueofísica de la Rábida⁶, también se ha avanzado notablemente en la documentación de los materiales (Domínguez/Maestro e.p.; Maestro/Domínguez 2008,

4.- Algunos eruditos de finales del siglo XIX e inicios del XX hicieron notar la importancia de su ubicación y de los materiales que hallaban en superficie. Para Eduardo Saavedra su proximidad a la calzada romana le hizo suponer que se trataba de la mansión de *Mendiculeia*, cuya ubicación ha sido controvertida, barajándose diferentes propuestas: Alcolea (Cortés y López Madoz), Benabarre (Traggia), Tamarite de Litera (Ceán), o la más moderna en Las Puebas (Esplús). En el Itinerario de Antonino, en el camino número 32 de la vía Ilerda-Osca, a 22 millas de la primera, 19 de Caum (quizás Berbegal o Ilche) y 10 a Tolous (en Ntra. Sra. de la Alegría de Monzón o Ariéstolas). A uno tres kilómetros de esta *mansio*, en línea recta, está La Vispesa. Benito Coll, erudito binefarense y estudioso del yacimiento advirtió su situación estratégica, y así lo hizo constar en su manuscrito sobre la historia de la localidad: se recrea en describir y dibujar algunos restos del denominado "tozal de la cisterna" y materiales de gran relevancia como un *opus signinum* y ánforas. En 1985, cuando tuvimos acceso a este escrito, estaba en propiedad de la familia Coll, desconocemos su actual paradero.

5.- Los resultados de las sucesivas campañas pueden seguirse a través de: Domínguez/Maestro 1986, 73-75; Maestro/Domínguez 1986, 135-167; Domínguez/Maestro 1987, 113-115; 1992, 195-196; Maestro/Domínguez 1994, 83-86; Domínguez/Maestro 1996, 31-58. Los últimos avances en los informes reunidos en: Maestro/ Domínguez 2008, 321-329.

6.- Intervinieron en la prospección S. Romero Sánchez, F. Prat Hurtado y A. Romero Sánchez, profesores de la Universidad de Huelva. En una extensión de 912 m² se aplicaron 1.018 medidas de resistividad. El método eléctrico empleado fue el de calicatas eléctricas en dispositivo tetraelectrónico Wenner con separación entre electrodo de $a=0.66$. La profundidad media estimada en función de las condiciones de humedad, en el momento de la investigación es de -0.6 m a 1.10 m. Se emplearon unidades modulares en mallas de 20x20 m utilizando perfiles de 20 m, en material de nylon y marcas de cada metro donde se tomaron medidas puntuales.

321-329; Domínguez/Maestro/Pérez-Arantegui/Paracuellos 2007, 47-57). La investigación de la arquitectura de ambos periodos se ha completado en el año 2000, con los trabajos de consolidación del sector mejor preservado (Domínguez/Maestro/Monforte 2004, 363-380). El principal objetivo de esta intervención fue facilitar el acceso al yacimiento y procurar su exhibición permanente quedando de esta manera contextualizado el conjunto en su espacio original, hecho que posibilita abordar desde distintos planteamientos su divulgación y musealización (Fig. 2).

En este momento, la secuencia cronológica, que se infiere del estudio de parte de los materiales y las edificaciones conservadas, y que supone un gran avance en la investigación es la siguiente:

Una primera ocupación de la Primera Edad del Hierro (siglos V-IV a.C.). De ella no hay edificaciones visibles pero sí materiales relativamente abundantes detectados en las prospecciones superficiales y recuperados en los espacios ibéricos. La carencia de estructuras, también, podría ser interpretada como la perduración excepcional de producciones de esta etapa, en este caso cerámicas, cuando la cultura ibérica está plenamente desarrollada en la zona (Domínguez/Maestro 2000, 43-45)⁷.

A esta ocupación le sigue el primer asentamiento del período ibérico que ha dejado huellas de la ordenación urbana realizada entre el s. IV a.C. y finales del III a.C., datación fijada por la presencia de fragmentos de cerámica ática y una moneda hispanocartaginesa entre el conjunto de cerámicas indígenas. Esta antigüedad para el inicio del asentamiento ibérico supone una novedad respecto a lo que hasta el momento sabíamos

(Domínguez/ Maestro/Monforte 2005, 368 y Domínguez/ Maestro/Pérez-Arantegui/ Paracuellos 2007, 45-57)⁸.

La tercera fase, situada entre finales del III y el último cuarto del II a.C., corresponde al primer momento de romanización, está documentada por la cerámica de barniz negro helenístico del tipo A y las ánforas de tipo grecoitalico y Dressel I, junto a producciones características de esta área como la cerámica de barniz rojo ilergete. Determinan la época de mayor apogeo del poblado y en la que alcanzaría su máxima extensión ampliándose por las zonas llanas cercanas a las laderas (Maestro/Domínguez 2007a), posiblemente, se erigiría entonces la pilastra decorada⁹ y coincidiría con la fase de mayor movilidad del pueblo ilergete en esta área de la cuenca media del Ebro.

La cuarta fase, coincidente con el segundo momento de urbanización, es atestiguada por la incorporación de la cerámica de barniz negro helenístico tipo B y las ánforas Dressel I, principalmente. A este segundo momento corresponde un cambio en la planificación urbana de parte del poblado ibérico con el consiguiente cambio de función del lugar, que acontece entre el último cuarto del II a.C. y las "guerras sertorianas" y representa el avance y afianzamiento del proceso romanizador a través de la reorganización y control del territorio.

La quinta y última etapa, se produce tras un período de abandono con una población residual, probablemente entre el 49 y el 69 d.C., en la que se detecta de forma muy minoritaria cerámica sigillata de tipo itálica y sudgálica, y cerámica de paredes finas junto con una gran basa de columna de tipo toscano lo que nos induce a pensar en otras funciones de la parte baja del

7.- Los resultados de recientes trabajos, tanto de prospección como de excavación, en áreas cercanas a La Litera plantean la necesidad de revisar el tránsito de la Primera a la Segunda Edad del Hierro en el territorio ilergete, a este respecto ver: LAFRAGUETA, I. Contribución al estudio del Poblamiento Ibérico en Época Prerromana en las comarcas de la Hoya de Huesca y el Somontano de Barbastro (Huesca), *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Josep Barberá i Farras, el Mon Ibèric als Països Catalans, 14-16 novembre Puigcerdà*, 2005, 313-323; GARCÉS, I. Ilergets i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi, *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Josep Barberá i Farras, el Mon Ibèric als Països Catalans, 14-16 novembre Puigcerdà*, 2005, 411-440 y JUNYENT, E., LAFUENTE, A. Els Vilars d'Arbeca en el context de la iberització de la Catalunya occidental, *III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, De comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental (Homenatge a Miquel Cura)*, Calafell, del 25 al 27 de novembre de 2004, 2007.

8.- Cronología revisada tras la constatación de cerámica ática en el conjunto de cerámica de barniz negro, ya que en nuestros primeros trabajos la habíamos fijado a mediados de la centuria siguiente, por lo que tendremos que reexaminar ciertas cuestiones en relación con la transición entre la Primera y Segunda Edad del Hierro, tal como hemos dicho.

9.- Considerada unas veces *Monumento* y otras *Estela*, ha sido estudiada desde diferentes perspectivas en relación con la religiosidad de los pueblos prerromanos: BELTRÁN, A., 1970, La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca, *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 518-522; MARCO, F., BALDELLOU, V. 1976, El monumento ibérico de Binéfar, *Pyrenae* 12, Barcelona, 91-115; SOPENA, G. 1986, *Dioses, ética y ritos*, Zaragoza. Recientemente, se han propuesto nuevas interpretaciones y cronologías. F. Burillo la interpreta como una *Estela Funeraria* similar a las del Bajo Aragón, aunque con características singulares; J. Guitart i J. Pera también la incluyen en el ámbito funerario al establecer paralelos entre ésta y una hallada en Guissona (Lleida); I. Garcés piensa que el monumento original se erigió al revés de como está expuesto en la actualidad, lo que resuelve la cuestión del sentido de lectura de la inscripción central, e implica que las manos habrían sido representadas con los dedos hacia abajo, igual que sucede en la estela del Palao (Alcañiz), propone una datación de principios del siglo II a.C., y la entiende como un monumento de la expresión ideológica de la aristocracia ilergete; por último, S. Alfayé, en la misma línea, afirma que su iconografía... responde a un programa ideológico coherente destinado a exaltar la victoria de la élite guerrera...

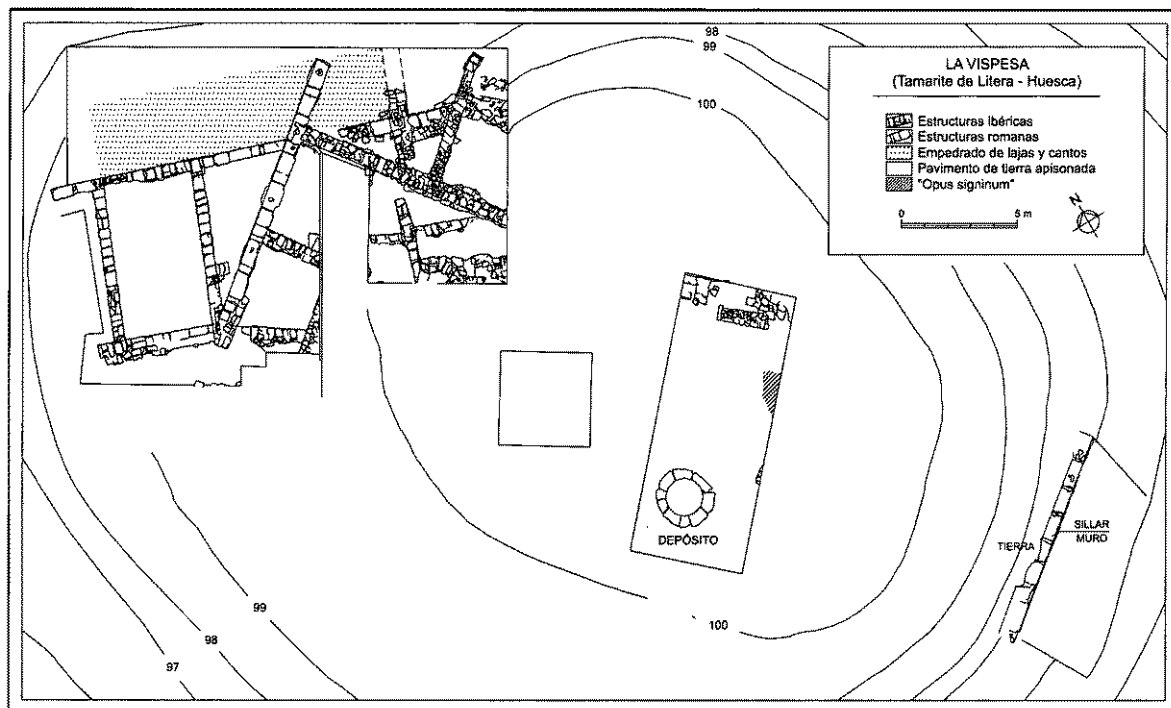


Figura 3. Plano del barrio de la cumbre y ladera nor-occidental, donde se diferencian las estructuras correspondientes a las dos fases principales de ocupación.

yacimiento, quizás como villa rustica. Esta ocupación se prolonga de manera lánguida hasta el siglo II d.C., centuria en la que el yacimiento es abandonado, y del que desconocemos otro uso posterior hasta el aprovechamiento como zona de pasto y cultivo del período contemporáneo (Maestro/Domínguez 1987, 135-167) (Fig. 3).

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: LA FABRICACIÓN CERÁMICA

Las principales actividades productivas que se detectan en el asentamiento se centran en los trabajos de cantería para el aprovisionamiento de piedra arenisca abundante en las proximidades destinada a la construcción de los cimientos de los diferentes espacios ibéricos primero y del conjunto arquitectónico romano posterior. Para la fabricación de útiles de trabajo como molinos se usó igualmente la piedra, pero ésta de conglomerado y granítica de extracción externa al yacimiento, que en un uso secundario se reutilizaron en los muros de sillarejo de la fase romana para encajar los bloques principales. También la fabricación del adobe, principal elemento de construcción por sus ventajas, en particular por la fácil obtención de la materia prima in situ, ya que el componente del suelo son margas y arcilla, y el uso de la madera para los refuerzos de vanos de puertas y ventanas.

Otras actividades productivas están vinculadas a la elaboración y conservación de productos alimenticios y la fabricación de tejidos. La arcilla fue de nuevo la principal materia prima destinada a la manufactura de los recipientes junto con otros utensilios y herramientas, ya que no faltan en el ajuar doméstico los útiles de metal, aunque de momento no hemos descubierto indicios de recursos minerales ni de trabajos relacionados con metalurgia. Sin embargo, sí se constataron indicios de un posible horno cerámico localizado en la ladera oriental, desaparecido en la actualidad debido a la construcción de una balsa de regadío en este lugar (Maestro/ Domínguez 2007a).

Destaca sobre todo una alta producción de cerámica hecha a mano y a torno para uso doméstico, además de ánforas y grandes tinajas de almacenaje. Igualmente está presente la cerámica gris monocroma de la costa catalana: las formas abiertas se pueden asociar a prototipos del círculo de las producciones helenísticas de barniz negro equiparándose a las formas de cuencos Lamb 25 y 27ab o de mayor diámetro como las fuentes Lamb 26. Su presencia se suele constatar entre los siglos II y I a.C. Por otro lado, las escudillas derivadas claramente de la forma 1 en campaniense B son más recientes, del siglo I a.C.

Los recipientes cerrados son jarras de forma bicónica o bitrocónica. Se han localizado ejemplares que se adscriben al área catalana (l'Empordà) y otros diferentes por sus características que corresponden

a producciones locales o regionales sin especificar. La vasta producción de estas piezas y su pervivencia hace que el espectro cronológico oscile entre finales del siglo IV y el siglo I a.C. Una variante se relaciona con los cántaros y jarras, con una o dos asas, quizás de origen colonial, cuyo uso es habitual desde finales del siglo III a comienzos del I a.C.

Esta cronología está confirmada por la cerámica de barniz negro que va a centrar nuestros siguientes puntos. Por una parte, la presencia de cerámica de importación anterior a las producciones itálicas, de finales del IV, aquí en número muy reducido, y por otra, la cerámica de barniz negro del tipo A, muy numerosa, que concierne a otras importaciones del asentamiento. La existencia de las producciones tipo B, o B-oides, y las imitaciones, junto a las ánforas Dressel IA y IB, son testigo de las sucesivas remodelaciones, la más importante la que se produjo entre finales del siglo II y el primer cuarto del I a.C., ya apuntada. Estas últimas producciones podrían haber llegado de otros talleres diferentes a los de Cosa y Cales, posiblemente de Etruria o de la Magna Grecia; aunque tal vez nos hallamos ante cerámicas elaboradas en un taller peninsular, afincado en el área ampuritana, hace tiempo apuntado por E. Sanmartí.

LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO HELENÍSTICO O CAMPANIENSE

CERÁMICA DE IMPORTACIÓN ANTERIOR A LAS PRODUCCIONES ITÁLICAS

Es interesante destacar la existencia en el conjunto que estudiamos de una muestra de cerámica ática. Su importación constituye la más antigua localizada en el yacimiento, enlazando con el momento de penetración de la cultura material de influencia helénica en asentamientos ibéricos, que se extendería por la zona oriental de la provincia oscense, como ha sido estudiado en otras comarcas aragonesas (Sanmartí 1975, 1976). Corresponden a un borde de una fuente de labio curvado (*incurving rim bowl*) (Fig. 4), que suelen tener fondos de tipo anular altos y en la parte interior de los mismos una decoración de palmetas y ruedecilla; sirve esta peculiaridad al fondo localizado en La Vispesa y que puede pertenecer también a este grupo (Arribas *et alii* 1987, 204-206). En el repertorio de Morel se corresponde con la forma F2771, que se data entre 350 y 275 a.C. (Morel 1981, 220-221).

La otra pieza es un fondo de pie alto y fino, de paredes curvas, presentando la interior, en la unión con el fondo exterior, una suave acanaladura; esta última zona está reservada de barniz y presenta en conjunto unas tonalidades rojizas formando dos círculos decorativos. La zona de apoyo se reduce casi a un ángulo. Este tipo de

pie es propio de formas evolucionadas del segundo cuarto del siglo IV a.C. Algunos muy similares aparecen en Ullastret (Picazo 1977, 112). En nuestro caso lo hemos adscrito a la forma 22, aunque podría pertenecer también a la 21, que de hecho suelen ser formas de aparición conjunta. Por su tipología corresponde a la especie F211 y a la serie Ca5 (Morel 1981, 462 y 448), que pertenecen a producciones de mediados o finales del siglo IV, aunque se utiliza en formas producidas en el Taller de las páteras de tres palmetas radiales en Roses, como derivación de la cerámica ática, forma 2 de Sanmartí (Sanmartí 1978, 595-596). En definitiva, se trata de pies típicamente áticos y de sus imitaciones en el Mediterráneo occidental.

La decoración se compone de palmetas enlazadas por los tallos, a las que rodea un círculo de ovas elipsoidales impresas. Por encima de esta banda o círculo se adivinan los enlaces de otro grupo de palmetas. Solamente se han conservado tres palmetas de nueve hojas con el tallo en forma de flecha y volutas en la base, que no están encerradas en un cartucho y que miden 11 mm.; en el fondo externo aparecen tres círculos oscuros formando zonas de reserva (Fig. 4). Los elementos decorativos son similares al tipo de palmeta ática, con ejemplos en Alorda Park (Calafell), definido como tipo 2, aunque de tamaño mayor, que se fecha en la primera mitad del siglo IV sobre fondos de la forma 22 (Sanmartí 1996, 128), y también sobre todo con el tipo 5 del pecio de El Sec, que decora algunos otros fondos hallados en este barco (Arribas *et alii* 1987, 209, lám. II.5), alguna semejanza con el tipo 8, aunque en éste el tallo central es más triangular (Arribas *et alii* 1987, 211-213, lám. III.8).

Estas formas, por otra parte, son frecuentes en yacimientos ibéricos del Levante y Murcia, existiendo ejemplos de sus habituales decoraciones en San Miguel de Liria (Mezquiriz 1954, 160-161 y 164-166) o La Bastida de Mogente (Lamboglia 1954, 110-118 y 120-122, lám. XVI; Álvarez García *et alii* 1997, 272), fechados hacia mitad del siglo IV.

Decoraciones similares se datan en El Cigarralejo entre el primer y segundo cuarto del siglo IV (Cuadrado 1963, 136-137). En el pecio de El Sec de Mallorca, cuyo hundimiento se fecha hacia el segundo cuarto, aparecen abundantemente (Arribas *et alii* 1987, 259-263).

Ambas formas están en las fases 1E y 1D2, de Lattes (Py *et alii* 1990, 72 y 78), aunque se consideran residuales de los primeros momentos de contacto de la población local indígena con las importaciones griegas. Con las dataciones aplicadas a estas fases y el contexto en el que se mueven, junto a producciones de los talleres occidentales, se presentan como elementos aislados o amortizados de uso (hacia 300-275 a.C.). Otros ejemplares de estas producciones se pueden localizar en yacimientos del litoral catalán como Alorda

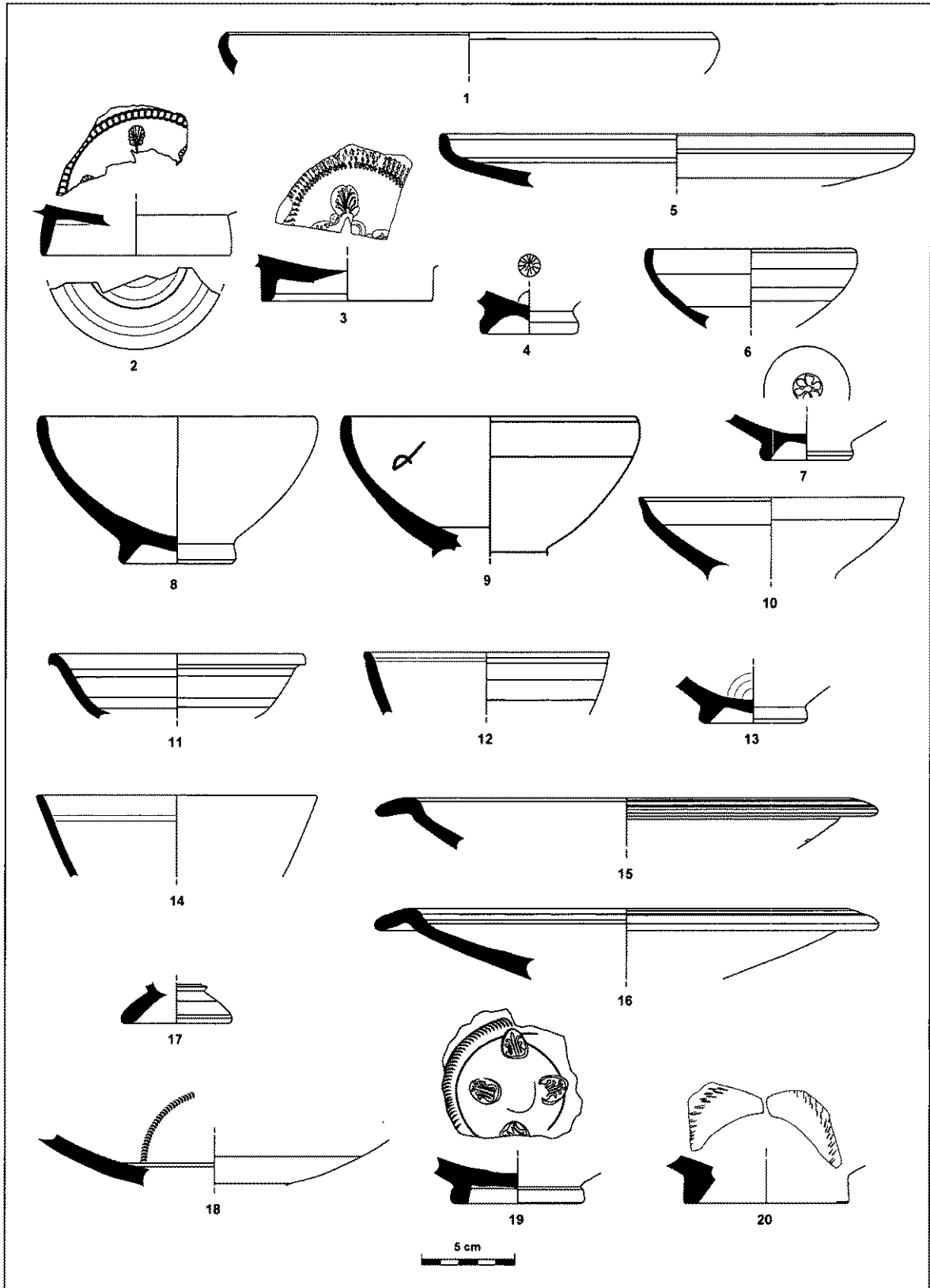


Figura 4. Cerámica de importación anterior a las producciones itálicas (1-20).

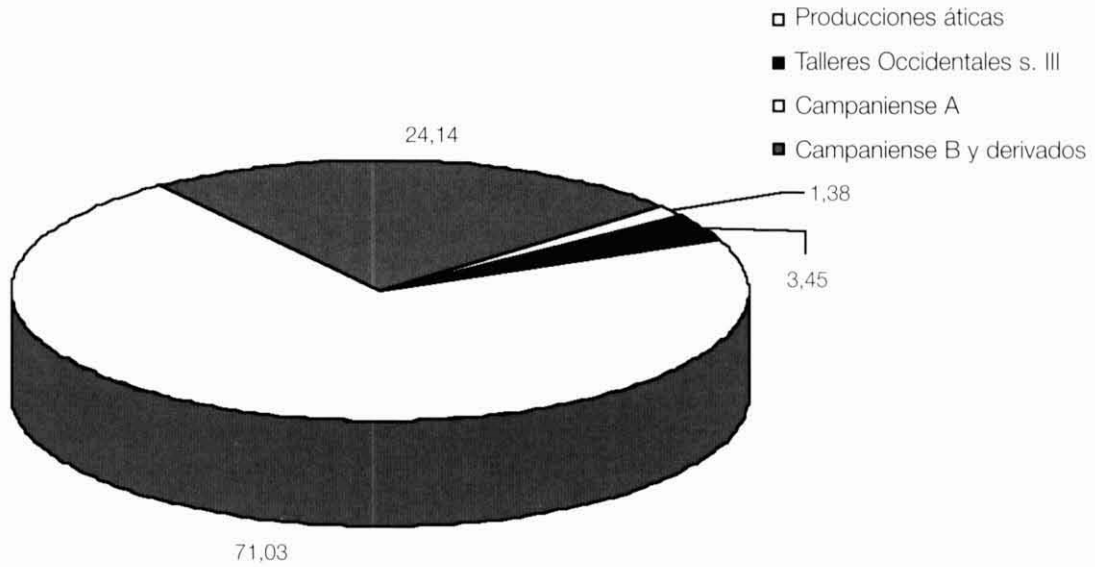


Figura 5. Distribución de la cerámica de importación de barniz negro.

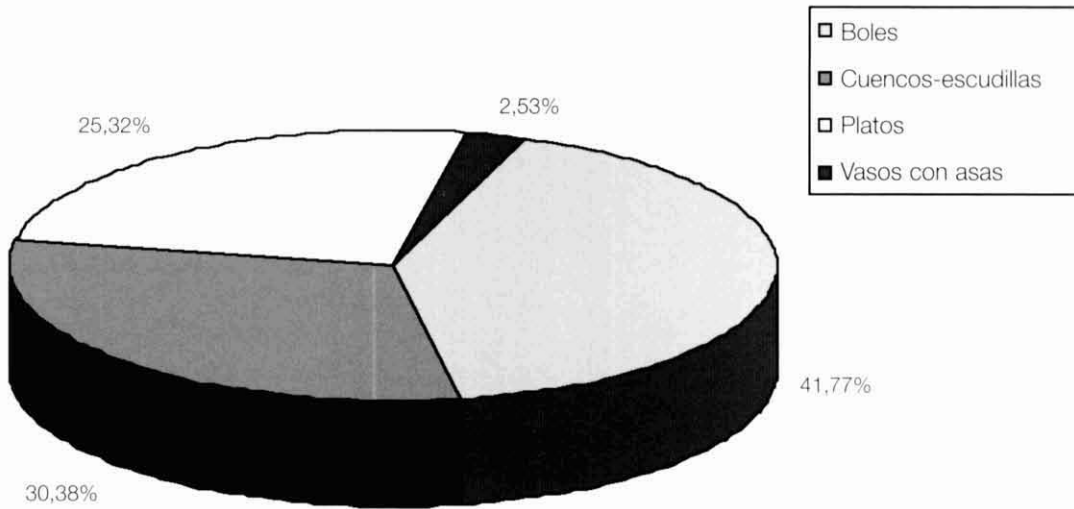


Figura 6. Repertorio formal de la de tipo A.

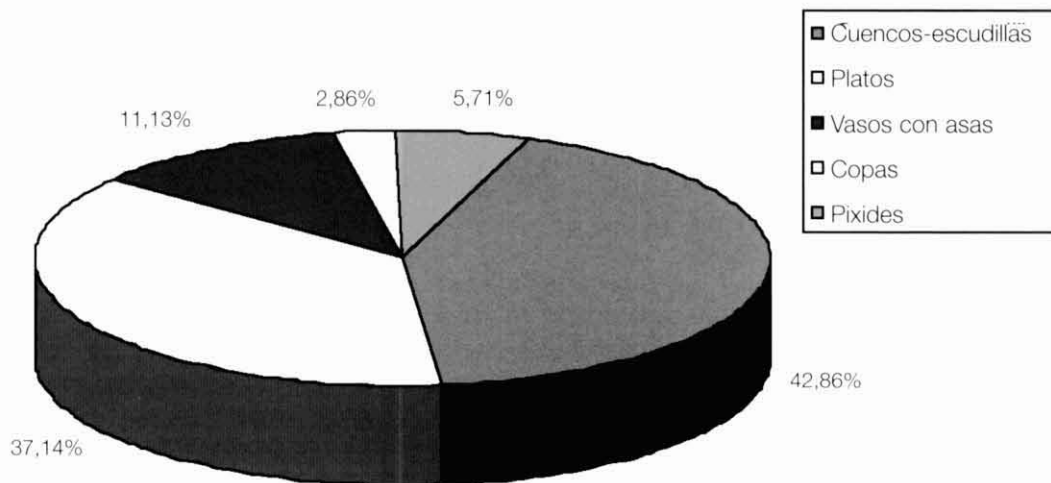


Figura 7. Repertorio formal de la de tipo B.

Park (Sanmartí 1996, 120-124), o algún fragmento procedente de asentamientos del Bajo Aragón turolense (Sanmartí 1976).

La cronología oscila entre el 430 y el 310 a.C. En cualquier caso, el descenso de las importaciones áticas se manifiesta en el Mediterráneo occidental a partir del 325, momento en el que son sustituidas por las producciones de los talleres protocampanienses de las Pequeñas Estampillas o de Roses.

De las producciones de los Talleres Occidentales se han localizado varios fondos decorados (Fig. 4). Esta denominación intenta agrupar a las producciones de barniz negro que sustituyen a las importaciones griegas. Se trata de talleres que a partir de finales del siglo IV van a producir vasos que copian o imitan las diferentes importaciones que llegan al Mediterráneo Occidental. Estas producciones protocampanienses, según la terminología acuñada por Lamboglia (Lamboglia 1952, 165-167; 1954, 108; Morel 1981, 49), se pueden agrupar en el Taller de Roses, claramente identificado en la monografía de Sanmartí (Sanmartí 1978, 551 y ss.).

En La Vispesa están presentes las típicas tres palmetas radiales, rodeadas por varios círculos de estrías a rueda de forma romboidal. En el centro del fondo interno hay un círculo concéntrico irregular; atendiendo a la morfología del pie, éste es grueso, de sección recta, muy alto, superficie de apoyo limitada a una pequeña área y fondo externo abombado, se puede relacionar con el tipo 3 Sanmartí, aunque en nuestro caso no es tan estilizado y tiene un aspecto, en general, más pesado (Sanmartí 1978, 555 y 596). Posiblemente podría pertenecer a una pátera profunda del tipo 26 (F2762), que fue la forma más extendida en el Taller de las Tres Palmetas Radiales, como se atestiguan con similares decoraciones en el Tossal de les Tenalles (Sidamunt) (Barberá 1964-65, 158, fig. 9; Principal 1993, 95, 98 y fig. 12) o en Margalef (Principal 1996, 145-146).

Otro fondo, que se adscribe sin duda a una forma de pequeño tamaño o bol, presenta una roseta central muy desgastada, que podría haber albergado 8 ó 9 pétalos o quizás trazos radiales en un número de 9 a 11. El pie tiene una cara exterior sinuosa, marcada, mientras que al interior esta pared continúa de forma curva para finalizar en el centro en un cono de torneado marcado, habitual en producciones de carácter artesanal. Ejemplos parecidos podemos encontrar en cuencos del tipo Lamboglia 27 en Empúries y en Roses (Sanmartí 1978, 140, lám. 25.332; 496, lám. 81.1477; 519-520, lám. 84-85.1542-1543; 528, lám. 87.1584 y 537, lám. 90.1622), mayoritariamente en producciones del Taller de Roses; en el Tossal de les Tenalles (Principal 1993, 96, fig. 3.23), donde se señalan otros paralelos en Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet). Otros ejemplos son de Lattes, en la fase 1B2, que se fecha a comienzos del siglo II (Py *et alii* 1990, 93, fig.2-20.2); en el estrato 4 del depósito J1 de

Les Castels (Nages) aparece una pequeña base muy similar, en este caso acompañando a producciones de campaniense A de pleno siglo II (Py 1978, 49, fig. 4.77 y fig. 8).

Tipología de la cerámica de importación

Por el volumen de los hallazgos se analizan a continuación más detenidamente las dos producciones mayoritarias del yacimiento y sus repertorios formales.

El repertorio de la campaniense del tipo A para las variantes media-clásica y tardía se compondría principalmente de boles de pequeño tamaño con el 41,77% (formas 25/F2787-88, 27ab/F2783-4 y 27c/F2825), a continuación los cuencos profundos (formas 31/F2950 y 33/F2973-4) y las escudillas (formas 27B/F2824-5 y 28/F2646) que suponen el 30,38% y por último los platos (formas 5/F2252-55, 6/F1443 y 36/F1312) con el 25,32%. Las copas o vasos con asas (Morel 68/F3131) solamente son un minoritario porcentaje del 2,53% (Fig. 4). Como se observa el servicio de mesa se compondría de plato, cuenco o escudilla y bol, muy similar al de otros yacimientos del Mediterráneo. La variante tardía, en este caso, acogería la mayor parte de los platos de las formas 5 y 6, boles de las 25 y 27c, escudillas de la 27B y algunos cuencos de la 31.

En cuanto a la campaniense del tipo B (pasta clara) y sus derivados, el repertorio de la producción etrusca, casi un 10%, se centraría en platos de las formas 5/F2250-55 y 6/F1440 y pyxides de la forma 3/F7544; mientras que el otro subgrupo de pastas claras calcáreas de origen indeterminado tienen un mayor abanico formal, encabezado por las escudillas (formas 1/F2320-23 y 8/F2654) y los cuencos (Sanmartí 166) que suponen el 42,86%, seguidos de los platos (37,14%), en tercer lugar las copas y vasos con asas (F4753, forma 10/F3451 y MP127/F3120) con el 11,43%, los píxides (F7510-7540) suponen el 5,71% y, por último, las copas sin asas (F1532) el 2,86%. (fig. 8). En este caso el servicio de mesa pivota en dos formas, el plato (forma 5) y la escudilla (forma 1), el resto del repertorio es muy minoritario, quizás por el uso para beber de otro tipo de recipientes importados, como las paredes finas, o de producción local.

El índice de concentración es predominante de la campaniense A sobre la B, con porcentajes elevados de la variante media-clásica con formas y decoraciones que se pueden adscribir a pleno siglo II; la existencia de piezas de la variante tardía y el peso específico que puede ir teniendo la campaniense B nos indica un momento de los primeros decenios de la siguiente centuria. Las del tipo B mantienen un repertorio también muy clásico y habitual, resulta interesante la presencia de algunos elementos, aunque esporádicos, como las copas F4753, Sanmartí 166 y MP127/F3120, que se están asociando a producciones calenas en fechas transicionales de los siglos II y I a.C. junto con producciones de otras áreas.

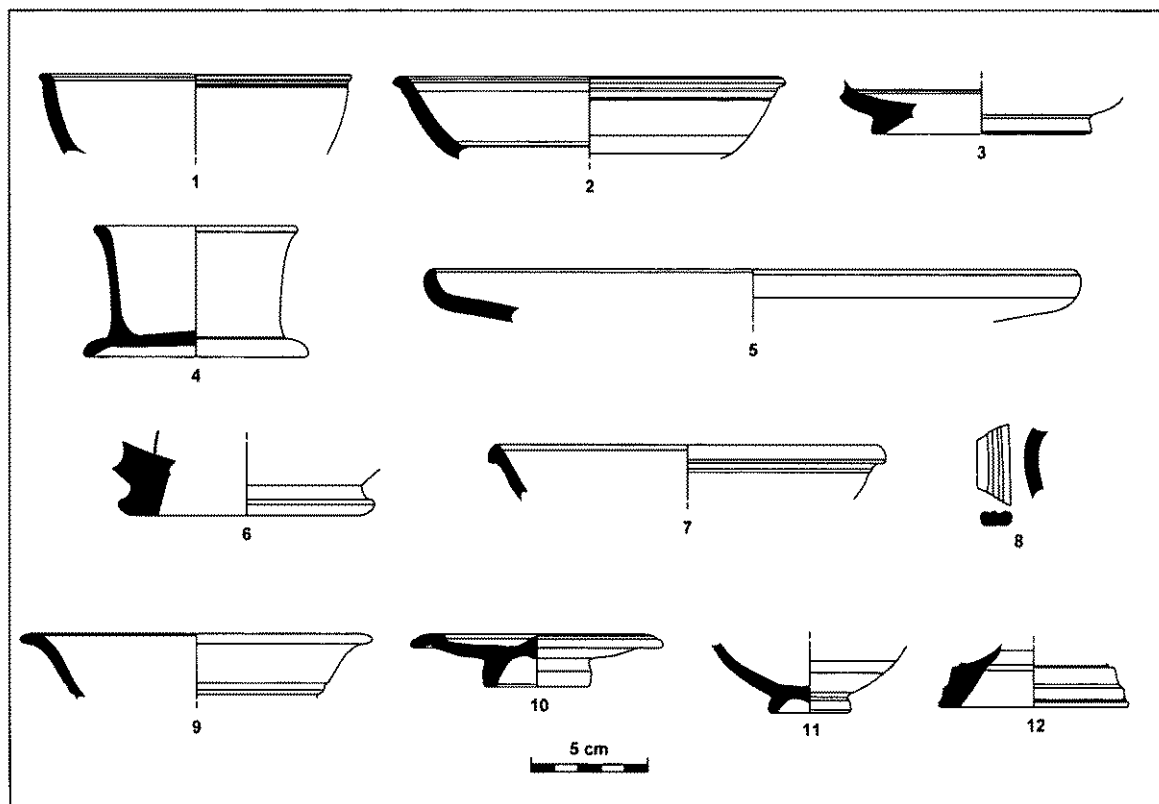


Figura 8. Tipología de la cerámica de importación (1-12).

Valoración y conclusiones

Se constata la presencia de cerámicas de importación desde fechas muy tempranas mediados-finales del siglo IV, que marcan posiblemente ese contacto inicial con otras gentes precisamente en un momento evolucionado de los intercambios comerciales costeros, donde existen establecimientos estables a lo largo del litoral levantino y catalán que ponen en contacto a pueblos y productos diferentes.

En el siglo IV las cerámicas de importación han dejado de ser un producto exclusivo de un grupo determinado, jefes tribales o personajes destacados en su comunidad, para pasar a ser ya un tráfico comercial sistemático de productos; el volumen de cerámicas importadas responde a una relación más global y a gran escala, se continúa repartiendo las importaciones a un sector minoritario de la población, pero es más amplio que en otras etapas, de esta forma se actúa sobre un grupo de presión social dentro de una comunidad.

Siendo evidente este modelo tan desarrollado en áreas murcianas, andaluzas o ampuritanas, se trasladará al interior de la Península poco a poco y estos elementos importados formarán parte de la comunidad indígena donde han ido llegando. Para estos intercambios cobra importancia, aunque no lo notarán tanto lugares como La Vispesa, la caída del predominio de las polis originarias griegas frente a otros centros de redistribución y fabricación como Massalia, Rhode o Emporion,

los hallazgos de las producciones de los talleres occidentales parecen testimoniar este hecho, posiblemente porque a los clientes a quienes se dirigen les gustan estos modelos, o quizás porque cubren un momento de decadencia en las importaciones de las colonias griegas. Hay que mantener los contactos e intercambios con las élites locales y los pueblos del litoral e interior peninsular: podríamos utilizar el término de fidelizar a los clientes que se han creado en un período anterior. El poblado de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell) ofrece un panorama interesante, a este respecto, al cubrir con sus hallazgos el siglo III a.C., aunque la cronología se concentre mejor desde la mitad del siglo o en su segunda mitad; son datos contextualizados con otros materiales como los *kalathoi* o el barniz rojo ilergete (Principal 1997, 160). En apoyo de esta datación se encuentra la ausencia de importaciones propias del siglo II como las producciones del tipo B o de origen caleno, la vajilla común itálica o los contenedores anfóricos, e incluso la falta de ejemplares pertenecientes a la facies media del tipo A, que se pudieran situar en el segundo cuarto de esta centuria como las formas 5, 6, 8b o las decoraciones en hojas de hiedra (Principal 1997, 142), que, por otro lado, están presentes en La Vispesa.

En este *oppidum* predomina la campaniense A antigua, el repertorio que presenta se localiza en otros yacimientos del occidente de Cataluña con niveles en torno al

	LV tipo A	Valentia (138a.C.)	Lattes A fase media	Lattes A fase tardía	Tossal de les Tenalles	CC.NN. A	Torre de la Sal A	Empúries silos 4350 y 4300
Plato/Fuente	25,32	31,4	13,46	24,45	10,6	54,55	33,87	37,25
Cuencos/Escudillas	30,38	34,2	32,05	45,33	56,6	9,09	20,97	25,49
Boles	41,77	33,6	50,96	28,85	22,1	31,82	40,32	23,53
Vasos con asas	2,53	0,8	3,52	1,37	8,8	4,55	3,23	13,73
Copas/Vasos sin asa					1,7			

Figura 9. Barniz negro tipo A en diversos poblados del Mediterráneo (elaboración propia).

	LV tipo B	Torre d'Onda B	Torre de la Sal B	CC.NN. B
Plato/Fuente	37,14	47,06	56,67	59,15
Cuencos/Escudillas	42,86	26,47	3,33	30,98
Boles			3,33	
Vasos con asas	11,43	5,88	3,33	4,23
Copas/Vasos sin asa	2,86	7,35	3,33	5,63
Pixides	5,71	13,24		

Figura 10. Barniz negro tipo B en diversos poblados del Mediterráneo (elaboración propia).

	LV A+B	CC.NN. A+B	Azaila	Contrebia Belaisca	La Romana	Tiro de Cañón	Empúries estr. IV M.Robert	Pollentia hab. Z foro	Aeso Fases 1 y 2
Plato/Fuente	28,95	58,06	46,3	22,7	34,3	30,7	59,2	46,34	39,39
Cuencos/Escudillas	34,21	25,81	32,1	43,1	21,8	38,4	27,5	26,83	30,30
Boles	28,95	7,53	3,1	27,2	40,6	15,3	7,2	3,66	5,26
Vasos con asas	5,26	4,3	4,2					6,1	9,1
Copas/Vasos sin asa	0,88	4,3	1			15,3			6,1
Pixides	1,75		13,1	6,8	3,1		5,6	4,88	6,1

Figura 11. Conjunto vascular de cerámica importada de barniz negro (extraído de Beltrán Lloris *et alii* 1998, 769 y elaboración propia).

200 a.C. Este servicio se compone, en primer lugar, de vasos para el consumo de alimentos (o para otros usos), donde se encuadran la gran escudilla 27B, el bol 27ab y otra escudilla menor como la forma 28ab, y, por otro lado, una copa para el consumo de líquidos: Morel 68 (F3131) (Principal 1997, 159-160), estando ausentes otras formas más habituales en la facies antigua como la 23 o la 33a, quizás sustituidas por formas de los Talleres Occidentales o Etrusco-laciales, que tienen estos ejemplares representados en el poblado.

Los acontecimientos de la segunda Guerra Púnica (218-206 a.C.) debieron de afectar no sólo a los grandes núcleos de interés estratégico en el litoral, sino también a buena parte del área en que se encuentra La Vispea, habida cuenta de las posteriores rebeliones de los ilergetes que recogen las fuentes, acaecidas inmediatamente resuelto el conflicto con Cartago. Buena parte de los asentamientos del occidente de Catalunya o de la región valenciana (Arasa 2001, 193 ss) muestran estos signos o niveles de abandono

precipitado, que romperían la dinámica de funcionamiento de sus habitantes, llegando a provocar una fuerte recesión socioeconómica ante el nuevo panorama político-militar romano, que se va a desarrollar a partir de este momento. Estas señales de cambio se observan en poblados como el Castellet de Banyoles en Tivissa, Moli d'Espígol, Gebut, Margalef o el Tossal de les Tenalles (Principal 1998).

Puede resultar, en cierta medida, estimulante pensar en esa ausencia o escasez de elementos de la facies antigua del tipo A, cuando se constata la existencia de poblados desde finales del siglo IV, que deberían haberlos recibido, como consecuencia del abandono de *oppida* durante un período de tiempo comprendido entre el final del siglo III y comienzos del II, aunque se matice por el hecho de que en asentamientos interiores la variedad de formas que llegan disminuye respecto a las que se pueden localizar en poblados más importantes, sobre todo del litoral, que actuarían como redistribuidores o intermediarios.

La existencia de esta mezcla de producciones de diferentes momentos implica tanto la resistencia a abandonar el uso de algunos recipientes por una población que poco a poco se romaniza, que irá adoptando las maneras itálicas de consumo, con la llegada de productos y alimentos novedosos, como también la concentración en dos o tres formas que formarán el servicio básico: pátera Lamb. 5, escudilla Lamb. 1 (Lamb. 8) y copas-cuencos Lamb. 31 o vasos de paredes finas.

Como se ha podido observar la proporción entre la producción del tipo A y las producciones en pasta clara del tipo B es favorable para la primera en el conjunto vascular de la cerámica de mesa importada de La Vispesa. Nos vamos a apoyar en el análisis y comparativa de los hallazgos en conjunto en otros yacimientos peninsulares que nos pueden ayudar a encajar la cronología de las cerámicas de barniz negro de La Vispesa, y el peso específico que determinadas formas tienen sobre otras (fig. 9-11).

En Tarraco es interesante destacar el estrato tardorrepublicano del solar del Colegio de Arquitectos excavado por Aquilué (Aquilué 1993a, 594; 1993b, 72-73), donde la proporción es mayor en los fragmentos de campaniense A (72,23%) frente a la campaniense B y similares (27,77%), lo significativo son las formas localizadas habituales en entornos de pleno siglo II, posterior al 150 a.C. (Lamb. 27, 55, 31, 33, 28, 36, 6 y Morel 68) junto a piezas calenas como Lamb. 5/7, 6 o el *pyxis* F7510, que lleva el conjunto hasta los dos últimos cuartos de ese siglo, en un momento de inestabilidad militar en la península con el reforzamiento de la segunda línea defensiva de Tarraco, base de las operaciones militares en las guerras contra los pueblos celtibéricos. Estos datos se ven reforzados con el resto del material importado: paredes finas y ánforas (150-133 a.C.). A excepción de la Lamb. 55 el resto de formas de Tarraco se localizan en el repertorio de La Vispesa.

En Empúries el estrato VII de la Muralla Robert, solamente con elementos del tipo A y alguna imitación local (tipo D), cuyas formas están presentes en el grupo 2 de Hipona (Morel 1968, 59) al igual que en varios de los depósitos de Cosa o en pecio de Grand Congloué 1, que junto a las decoraciones, la ausencia de las formas 5 y 6 y los perfiles de las bases apuntan a un momento entre el primer y el segundo cuarto del siglo II (Sanmartí 1978, 293-296), predominando las escudillas y cuencos (formas 31, 33b y 26), pero con una presencia significativa de los platos (formas 55 y 36), que suponen el 35,09%.

La proporción que aporta el nivel fundacional de Valentia es también favorable para la campaniense A, el 74,85% frente al 25,20% de las producciones del tipo B, es decir tres de cada cuatro piezas pertenece a los talleres ischianos, en un momento cronológico muy

concreto (Taula Rodona 2000, 97-98). En otro yacimiento levantino Torre de la Sal (Castellón) aumenta un poco más el grupo B (27,6% frente al 71,3% del tipo A), en este poblado la cronología se enmarca en pleno siglo II, no pudiendo alejarse más allá del 100-90 a.C., por la presencia de ánforas Dr1C y Lamb2 y la escasez de la campaniense B calena del tipo tardío (Arasa 2001, 92-101).

Los datos del anfiteatro de Cartagena detallan esta sustitución paulatina de una producción por otra desde la fase 2ª, fechada en la primera mitad del siglo II, donde el tipo A supone de nuevo las tres cuartas partes de la vajilla, hasta la fase 3ª con un *terminum ante quem* del 80/70 a.C. donde casi se equilibran los porcentajes (55,3% para la A y 42,3% para la B) (Taula Rodona 2000, 130, 133-134). Esta referencia de Cartagena puede asimilarse al material de los silos del Campo Laia (Empúries), con idénticas proporciones en el primer cuarto del siglo I, predominio claro de la producción tardía de Ischia sobre otras del tipo B, incluso con la revisión integral de estos materiales en el conjunto general del área del foro ampuritano y dentro de un contexto ceramológico similar al nivel de destrucción de Valentia (Sanmartí 1978, 450-451; Taula Rodona 2000, 35-36).

Ya en el valle medio del Ebro debemos acudir a los datos de Azaila, donde esta proporción es, por el contrario, favorable a las producciones del tipo B, el tipo A representa solamente el 12% del material estudiado, en los primeros decenios del siglo I a.C. (Beltrán 1984, 132).

En primer lugar, se comparan las formas del tipo A por su posible uso o contenido vascular con el nivel fundacional de Valentia (138 a.C.), las fases media y tardía de Lattes, los hallazgos de los campamentos numantinos, los del yacimiento de Torre de la Sal y de los silos 4350 y 4300 de Empúries (Bats 1990, 353-355; Principal 1993; Sanmartí/Principal 1997; Taula Rodona 2000, 32).

El peso específico de los cuencos es evidente, suponen la mitad del conjunto en la fase media de Lattes (175-150 a.C.), en La Vispesa y Torre de la Sal están muy cerca, quizás por tratarse de lugares que están en proceso de romanización; mientras que en el Tossal de Les Tenalles que tiene una datación antigua este peso se decanta hacia las escudillas y cuencos (principalmente formas, 26 y 28 de Lamboglia), donde los platos tienen poca presencia, igual que sucede en Lattes medio.

Los silos ampuritanos (en el ala este del criptoportico del foro) fechados a mediados y tercer cuarto del siglo II a.C. tienen un porcentaje elevado de platos (Lamb. 36), los cuencos y escudillas (Lamb. 31, 28), junto con los boles de la forma 27 y las copas Morel 68 (F3131) conforman este servicio de mesa; mientras que en la

fase tardía de Lattes (c 125 a.C.) disminuyen los boles aumentando las escudillas y los platos, indicando cambios de costumbres culinarias y gastronómicas, con el incremento de uso de los platos, que se manifiesta más elevado entre los usuarios itálicos de los campamentos del cerco numantino, más de la mitad de su vajilla, o de los habitantes iniciales de Valentia (fundación ex novo), decayendo los vasos con asas en beneficio de las producciones de paredes finas.

Los vasos con asas como F3131 y otros similares comienzan a tener una buena acogida en estos poblados que se están romanizando como en los que se localizan en el sistema ibérico central: Los Castellares de Herrera de los Navarros o Segeda (Zaragoza) (Burillo 2001-2002, 221, 225), por el contrario esta forma no tuvo buena acogida en Italia, siendo más abundante en Cataluña o en África. Será en las provincias donde se utilicen formas pertenecientes a repertorios arcaicos, exigiendo a los centros de producción que los mantengan, los copien o imiten provocando una brecha entre el repertorio que se exporta y el que se consume en el interior. Un caso similar sucede con la F3121 en el Languedoc, que pervive en uso hasta mediados del siglo I a.C., cuando su periodo de vida había finalizado en la segunda mitad del siglo II; o se mantiene un catálogo conservador no cambiando formas que se siguen produciendo hasta el siglo I a.C. como la jarrita F3450 (Morel 1981, 506-507).

En segundo lugar, los datos que aportan las producciones del tipo B en Torre de la Sal, Torre d'Onda y los campamentos numantinos (Arasa 2001, 92-101; Arasa/Mesado 1997; Sanmartí/Principal 1997).

Los platos importados mantienen un nivel bajo en La Vispesa, aunque hayan desaparecido los boles, se han substituido por las escudillas y cuencos de las formas 1, 8 y Sanmartí 166, o por otro tipo de vajilla, volumen muy superior al resto de yacimientos. En los campamentos numantinos está claro que el servicio de mesa estaba compuesto por platos y escudillas en barniz negro y luego copitas de paredes finas, estando ausente la forma 3, de cronología más tardía (transición de los siglos II y I), lo mismo parece suceder en el repertorio de Torre de la Sal.

Los hallazgos de Torre d'Onda tienen una proporción más próxima de las escudillas y los platos, en unas fechas en torno al segundo cuarto del siglo I a.C. (Arasa/Mesado 1997), la campaniense A de este yacimiento es testimonial.

Como se ha observado, el repertorio del tipo A se aproxima a yacimientos cuya población no sigue todavía los gustos propiamente itálicos, y que se está adaptando a una vajilla más concreta para cada alimento o guiso, donde podemos intuir un sustrato altamente indígena. Todo esto contrasta con los yacimientos de base itálica como los campamentos numantinos, Valentia y quizás Empúries en fechas próximas: 153-133, 138 y 150-125 a.C.

Los repertorios clásicos de las producciones A y B se quedan sin un fundamento claro cuando irrumpen en el panorama de las importaciones las producciones calenas, que primero adoptan los modelos campanos de tradición ática, básicamente la campaniense A, junto a otros propiamente itálicos, que se habrían distribuido hasta el momento en grupos y áreas reducidas -producciones locales o regionales para Morel-, para que en unos 50 ó 70 años se adopten los modelos más toreuticos que tienen las formas del tipo B provenientes, tal vez mayoritariamente, de la llamada Etruria marítima.

Determinadas formas de La Vispesa como Sanmartí 166, F4750, F3120, etc., suelen adscribirse a producciones calenas en otros yacimientos, apareciendo junto con otros ejemplares del área etrusca, y en las formas habituales del repertorio B: 1, 5, 2, 3, 8, etc., junto a piezas retrógradas (Lamb. 33, F2820, Lamb. 55, ...) en su fase media. En nuestro caso, tras los análisis químicos realizados sobre una muestra del tipo B, que incluía alguna de estas formas, no hemos encontrado paralelismos con las producciones calenas, sospechando que se trata de productos de otra área itálica o de producciones propias de la Península Ibérica (Dominguez *et alii* 2007, 47-54).

Estas vajillas son las que aparecen en la mayor parte de los *oppida* y asentamientos hispánicos, concentrándose en dos o tres momentos:

–Los primeros decenios del siglo II se mantiene el predominio de los vasos multifuncionales (polivalentes): cuencos, escudillas y boles, que sirven tanto para servir como para beber. A la postre, que la introducción paulatina de la cerámica de barniz negro en el interior peninsular viene acompañada de la fidelización de unas formas sobre otras por la mejor acogida que pudieron tener entre los clientes receptores, como es el caso del bol Lamboglia 27 de amplia difusión, desde el Golfo de León hacia el interior.

–A partir del 140/120 a.C. aumenta el uso de platos y fuentes amplias de diversos tipos con ejemplos muy claros en las tropas acampadas en el cerco de Numancia, pero también en la pérdida de protagonismo de los boles. Esta función se diversifica entre otros vasos de barniz negro y de otras producciones tanto importadas es el caso de los vasos de paredes finas como autóctonas: la cerámica gris costa catalana o las manufacturas de las vajillas ibéricas y celtibéricas.

–Si quisiéramos seguir los esquemas al uso -de Pedroni o del grupo de Valencia- se debe incluir un tercer momento que se enmarca en la transición del siglo II al I (h. 80/70 a.C.), que conforma en muchos yacimientos el llamado horizonte sertoriano (sería el caso de Azaila) y donde aparece la producción calena más tardía o moderna, de elementos B-oides, por cuanto se trata de vasos del tipo B, pero fuera de su ámbito de origen, todavía junto a elementos del tipo A.

La perspectiva de todo el conjunto cambia por el mayor o menor volumen de productos. En La Vispesa existe un gran peso de los recipientes polivalentes, cercano en proporción a los datos de *Contrebia Belaíska*, aunque en este poblado la cantidad de píxides localizados es mayor, similar a las fases +1 y +2 del poblado de Aeso, con producciones A tardía y de pasta clara etruscas y calenas (Payá/Puig/Reyes 1994, 162-165), que cubren un panorama entre el 100 y 50 a.C., a la habitación Z del foro de Pollentia (Mancilla 2004, 143-144) o a la muralla Robert de Ampurias. Otros yacimientos del Bajo Aragón turolense (La Romana en La Puebla de Híjar y Tiro de Cañón en Alcañiz) también se encuentran cercanos a las proporciones de La Vispesa, en dataciones de la segunda mitad del siglo II y primera del siguiente. Por otro lado, la muralla Robert en su estrato IV, Pollentia o Azaila mantienen un porcentaje elevado de formas planas, más habitual en la consumición y preparación de alimentos a la manera itálica y una escasísima presencia de los boles, debemos recordar que existe una mayor proporción de producciones de pasta clara que del tipo A, en los primeros decenios del siglo I (Sanmartí 1978; Mancilla 2004; Beltrán 1984).

En conclusión, los materiales de barniz negro de La Vispesa muestran tres momentos:

a) La presencia de elementos áticos y de los Talleres occidentales que pueden haber llegado hasta el yacimiento durante el siglo III a.C. sobre un sustrato indígena que recibe elementos exóticos diferentes, con una presencia significativa pero mínima.

b) La aparición de la cerámica campaniense del tipo A clásica con formas pertenecientes al pleno siglo II a.C.: Lamb. 31, 33, 27a-b, 28, Morel 68..., con decoraciones impresas de palmetas y rosetas en los fondos internos.

c) La aparición de la campaniense del tipo B a mediados del siglo II, con producciones de pasta clara de varias áreas de la península itálica, que se mezclan con las formas del tipo A variantes clásica y tardía, en un momento cronológico del último cuarto del siglo II y primeros decenios del I a.C.

La mejora de las infraestructuras de comunicaciones y un incremento del tránsito de mercancías en esta zona, uniendo territorios y poblaciones que significa una rápida romanización y adaptación a la vajilla itálica, a ello contribuye la localización de miliarios de la vía de comunicación entre Osca-Ilerda, por ejemplo fechados en la transición de los siglos II y I a.C., momento en el que este yacimiento se remodela, tal como se expuesto más arriba.

Creemos que el conjunto vascular, excluyendo las consideraciones realizadas para los productos anteriores al siglo II, se localizan en un momento posterior a las guerras celtibéricas, pero muy cercano a los dos últimos decenios del siglo II. La presencia de producciones B-oides peculiares, junto a formas atestiguadas en pleno

siglo I; la semejanza a niveles similares en otros poblados del este y sudeste de nuestra comunidad y de la Layetania (Burriac) y el peso específico que mantienen todavía la campaniense A y los recipientes polivalentes, nos inclina a enmarcarlo entre el 130 y 90/80 a.C., algunos datos también podrían apuntar a que el momento final de este poblado se localice en el horizonte sertoriano (76/72 a.C.).

La situación estratégica de La Vispesa, cercana a la vía de comunicación y a la *mansio* de Mendiculeia, ha hecho que se valore desde otra óptica su funcionalidad y su presencia territorial que, como hemos observado, se atestigua desde época muy temprana en el ámbito de las importaciones de barniz negro (Domínguez/Maestro/Monforte 2004, 366 y 370).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, R. *et alii* 1997, La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración: años 1990-1995, *Archivo de Prehistoria Levantina XXII*, Valencia, 215-296.

ÁLVAREZ, R. *et alii* 2000, El jaciment del Camp de Les Lloses (Tona, Osona) i seu taller de metalls, *III Reunió sobre Economia en el Mon Ibèric, Saguntum-PLAV Extra-3*, Valencia, 271-282.

AQUILUÉ, X. 1993a, Un conjunt ceràmic d'època tardorepublicana procedent de la part alta de Tarragona, *in* Padró, J., Prevosti, M., Roca, M., Sanmartí, J. (coords), *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 587-602.

AQUILUÉ, X. 1993b, *La sede del Col.legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona.

AQUILUÉ, X., GARCÍA, J., GUITART, J. (Ed.) 2000, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Taula rodona (Empúries, 4-5 junio 1998)*, Mataró.

AQUILUÉ, X. *et alii* 1984, *El Forum Romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982)*, Monografías Ampuritanas VI, Barcelona.

ARASA i GIL, F. 2001, *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. SIP Trabajos Varios 100, Valencia.

ARASA, F., MESADO, N. 1997, La ceràmica d'importació del jaciment ibèric de la Torre d'Onda (Borriana, La Plana Baixa), *Archivo de Prehistoria Levantina XXII*, Valencia, 375-408.

ARRIBAS, A., TRÍAS, G., CERDÁ, D., DE LA HOZ, J. 1987, *El barco de El Sec (Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca.

BARBERÁ, J. 1964-65, La ceràmica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lérida), *Ampurias XXVI-XXVII*, Barcelona, 135-163.

- BATS, M. 1988, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, 18 Suppl. Revue Archéologique de Narbonnaise, Paris.
- BATS, M. 1990, Mobiliario cerámico y facies cultural, *Lattara 3*, Lattes, 351-356.
- BELTRÁN, M. 1979a, *Excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico Castillejo de la Romana, La Puebla de Híjar (Teruel)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 103, Madrid.
- BELTRÁN, M. 1979b, La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro, *Caesaraugusta* 47-48, Zaragoza, 141-232.
- BELTRÁN, M. 1984, Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila, *Museo de Zaragoza. Boletín* 3, Zaragoza, 125-152.
- BELTRÁN, M. et alii 1998, *La Casa de los Delfines. Instrumentum Domesticum III.2*, Zaragoza.
- BURILLO, F. 2001-2002, Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I, *Kalathos* 20-21, Teruel, 215-238.
- CASTRO, V., LULL, V., MICO, R. 1996, *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal. ANE)*, BAR International Series 652, Oxford.
- COROMINAS, J. 1965-1970, Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa, en Corominas, J. *Estudis de toponímia catalana* II, Barcelona.
- CUADRADO, E. 1963, Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis del Cigarralejo, *Archivo de Prehistoria Levantina* X, Valencia, 97-165.
- CURA, M., PRINCIPAL, J. 1993, El Molí d'Espigol (Tornabous): Noves constatacions arqueològiques i noves propostes interpretatives entorn del món preromà, *El poblament ibèric a Catalunya, Laietania* 8, Mataró, 63-77.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1986, El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Arqueología Aragonesa-1984*, Zaragoza, 73-75.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1987, Excavación de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Arqueología Aragonesa-1985*, Zaragoza, 113-115.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1991, El yacimiento de La Vispesa: Informe preliminar, *Arqueología Aragonesa-1990*, Zaragoza, 195-196.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1994a, *La Vispesa. Foco de romanización de la Ilgergia Occidental*, Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1994b, El yacimiento Ibérico y Romano de La Vispesa, Tamarite de Litera, Huesca, *Arqueología Aragonesa-1991*, Zaragoza, 149-153.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 1996, Arqueología del Valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial romana en La Litera, *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial de Teruel, Teruel, 31-58.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 2000, Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer: L'exemple de la région de la Litera (Huesca, Espagne), *Colloque International: Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Section "L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne (Glux-en-Glenne, 1998)*, *Bibracte 4*, Glux-en-Glenne, 39-48.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. 2007, Consolidación y conservación de los restos constructivos de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), Año 2000, *Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, Expediente 094.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. e.p., La Cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), *Kalathos* 24-25, *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., MONFORTE, A. 2004, Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Salduie 4*, Zaragoza, 363-380.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., PÉREZ-ARANTEGUI, J., PARACUELLOS, P. 2007, Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), *VI Congreso de Arqueometría Ibérica (Gerona, noviembre de 2005)*, Girona, 47-57.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, A., CASADO, P. 1983, *Carta Arqueológica de España*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, Huesca.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA 1993, Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca), *Pyrenae* 24, Barcelona, 227-267.
- ESCRIVÁ, V., MARÍN, C., RIBERA, A. 1992, Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el siglo II a.JC., *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, T.V. SIP 89, Valencia, 411-442.
- GALVE, M^a P. et alii 1996, *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, Zaragoza.
- GARCÉS, I., ROVIRA, J. 2002, Contribución al conocimiento del poblamiento antiguo en La Litera (Huesca): la problemática de los yacimientos romanos con cerámicas pintadas, *Bolskan* 19, 185-201.
- GARCÍA, J., PUJOL, J., CELA, X., ZAMORA, D. 2000, Burriac. Un centre d'intercanvi i de comerç a la Laietania ibèrica, en *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV, Extra-3*, 357-367.
- JUNYENT, E. 2002, Els segles de formació: el bronze final i la primera edat del ferro a la depressió de l'Ebre, *Actes de les I Jornades d'Arqueologia, Ibers a l'Ebre. Recerca i Interpretació (Tivissa 2001)*, *Ilercavonia* 3, Tivissa, 17-35.

- LAMBOGLIA, N. 1952, Per una classificazione preliminare della ceramica campana, *Atti 1º Congr. Intern. di Studi Liguri (Bordighera, 1950)*, 139-206.
- LAMBOGLIA, N. 1954, La Ceramica Precampana della Bastida, *Archivo Español de Arqueología* V, Madrid, 105-139.
- LAMBOGLIA, N. 1964, La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri (relazione preliminare), *Rivista di Studi Liguri* XXX, Bordighera, 229-257.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. 1986, Contribución al estudio de la romanización en La Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera), *Bolskan* 3, Huesca, 135-167.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. 1994, Trabajos de excavación en el yacimiento oscense de La Vispesa *Arqueología Aragonesa, 1992*, Zaragoza, 83-86.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. 2007a, Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y estudio de materiales desde el año 2000 al 2006, *Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, Zaragoza, Expediente 145.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A. 2007b, Informe previo de la octava campaña de excavaciones en el yacimiento de La Vispesa, Tamarite de Litera, (Huesca), *Revista de Arqueología Aragonesa, 1995-2005*, Zaragoza, Expediente 163.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A., 2007c, El yacimiento Ibero-romano de La Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca), *VI Congreso de Arqueometría Ibérica (Gerona, noviembre de 2005)*, Sección posters.
- MAESTRO, E., DOMÍNGUEZ, A., 2008, Informe previo de la octava campaña de excavaciones arqueológicas y del estudio de materiales y análisis del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Salduie* 6, 2006, Zaragoza, pp. 321-329.
- MALUQUER, J. 1986, *Molí d'Espigol (Torabous), poblat ibèric*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- MANCILLA CABELLO, M.I. 2004, La vajilla de barniz negro de Pollentia: La habitación Z, *Arqueología y Territorio* 1, Granada, 135-153.
- MEZQUIRIZ, M^a A. 1954, La cerámica de importación en San Miguel de Liria, *Archivo de Prehistoria Levantina* V, Valencia, 159-176.
- MIRO i CANALS, J. et alii, 1988, *El dipòsit del sector occidental del Poblat Ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme)*, Laietania 4, Mataró.
- MONTÓN, F. 1992, Las edades del Bronce y Hierro, in Maestro, E. et alii, *Fraga en la Antigüedad. La época Ibérica*, Ayuntamiento de Fraga, Fraga, 1992, 87-132.
- MOREL, J. P. 1968, Céramique à vernis noir du Maroc, *Antiquités Africaines* 2, Paris, 55-76.
- MOREL, J. P. 1978, A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne, *Archeologie en Languedoc* 1, Sète, 149-168.
- MOREL, J. P. 1980, La céramique campanienne, acquis et problèmes, *Céramiques hellénistiques et romaines*, Annales Literature Université de Besançon 242, 85-122.
- MOREL, J. P. 1981, *Céramique campanienne: les formes*, Paris.
- MOREL, J.P. 1986, La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence, *Cahiers des Études Anciennes XVIII (Carthage VIII. Actes du Congrès)*, 25-68.
- MOREL, J. P. 1990, Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux II^e et I^{er} siècles av. J.-C., *Actes de la Table Ronde de Valbonne (11-13 Novembre 1986). Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux II et I siècles avant J.-C.: confrontations chronologiques*, 21 suppl. Revue Archéologique de Narbonnaise, 55-72.
- MORET, P., BENAVENTE, J. A., GORGUES, A. 2006, Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y la Fresneda (Teruel), *Al-Qannis, Taller de Arqueología de Alcañiz* 11, Alcañiz.
- PAYÁ, X., PUIG, F., REYES, T. 1994, Primeres datacions dels nivells fundacionals d'Aeso, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, Lleida, 151-172.
- PEDRONI, L. 1986, *Ceramica a vernice nera da Cales*, Nápoles.
- PEDRONI, L. 1990, *Ceramica a vernice nera da Cales* 2, Nápoles.
- PELLICER, M. 1985, Primeros ensayos urbanos en la comarca de Caspe, *Bajo Aragón. Prehistoria. V. Caspe (Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico. Grupo Cultural Caspolino, Caspe, 121-129.
- PICAZO, M. 1977, *La cerámica ática de Ullastret*. Barcelona.
- PINA, F. 2000, *Roma en la cuenca media del Ebro. La romanización en Aragón*, Colección Mariano de Pano y Ruata, 19, CAI, Zaragoza, 31-32.
- PRINCIPAL, J. 1993, La cerámica de vernis negro del Tossal de Les Tenalles (Sidamon-Pla d'Urgell), *Gala* 2, Sant Feliu de Codines, 89-136.
- PRINCIPAL, J. 1996, Vaixella fina de vernis negro del poblat de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell), *Pyrenae* 27, Barcelona, 141-162.
- PRINCIPAL, J. 1998, *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, BAR International Series 729, Oxford.
- PY, M. 1978a, Apparition et développement des imitations de céramique campanienne. Sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard), *Archeologie en Languedoc* 1, Sète, 43-70.
- PY, M. 1978b, *L'oppidum des Castels à Nages (Gard) (Fouilles 1958-1974)*, XXXV Suppl. à Gallia, Paris.
- PY, M. et alii 1990, *Fouilles dans la ville antique de Lattes. Les îlots 1, 3 et 4-nord du quartier Saint-Sauveur*, Lattara 3, Lattes.

- PY, M. *et alii* 1993, *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av.n.è.-VII a. de n.è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Lattes.
- PY, M. *et alii* 1994, *Exploration de la ville portuaire de Lattes. Les îlots 2, 4-sud, 5, 7-est, 7-ouest, 8, 9 et 16 du quartier Saint-Sauveur*, Lattara 7, Lattes.
- RODANÉS, J. M^a., SOPENA, M^a. C. 1998, *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca). El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*, CEHIMO, Monzón.
- RUIZ VALDERAS, H. 1994, Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II a.C. en el cerro del Molinete (Cartagena), *Revista d'Arqueologia del Ponent* 4, Lleida, 47-65.
- RUIZ ZAPATERO, A. 1985, *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*, Universidad Complutense, Departamento de Prehistoria, Madrid.
- SANMARTÍ, E. 1975, Las cerámicas finas de importación de los poblados ibéricos del Bajo Aragón (comarca del Matarranya), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 2, Castellón, 87-132.
- SANMARTÍ, E. 1976, Cerámicas de importación ática de la comarca del Matarranya, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3, Castellón, 361-380.
- SANMARTÍ, E. 1978, *La Cerámica Campaniense de Emporion y Rhode*, Monografías Ampuritanas IV, Barcelona.
- SANMARTÍ, J. 1996, La ceràmique grega fina de l'assentament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona). Segles VI-V a.C., *Pyrenae* 27, Barcelona, 117-139.
- SANMARTÍ, E., PRINCIPAL, J. 1997, Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, Lleida, 35-75.